En algunas casas «se ocupa» cuando alguno «la pide.»

Lo cual aumenta su salario;

Pero en detrimento de la autoridad que debe ejercer sobre el personal del establecimiento.

Recibe tambien algunas propinas de los clientes.

Lo cual puede proporcionarle de 50 á 60 francos al mes.

Vende tambien cigarros.

Que hace pagar muy caros,

En suma:

La segunda ama no gana menos de 100 á 150 francos al mes.

En ciertos países, sus beneficios se elevan á una cantidad mucho más crecida.

Entonces no cobra salario fijo.

Sucede tambien, en este caso, que entregue cada noche á la matrona una pequeña suma.

Las criadas, cocineras ó camareras, que no se hallan en edad avanzada, son prostitutas tambien, por lo comun.

Raramente hay criados en tales casas.

En las paredes de los cuartos donde las prostitutas reciben á los hombres, hay algunos veces orificios estrechos, practicados discretamente por los cuales, personas ocultas en la habitacion inmediata pueden asistir secretamente al espectáculo del libertinage.

Hemos visto con nuestros propios ojos las disposiciones de esta singular esplotacion de la lubricidad.

Los jóvenes van á veces á pasar gran parte de la noche en las casas de prostitucion.

Juegan á las cartas el salario de las prostitutas.

Asi como el consumo del café.

Los menos ricos se cotizan para formar la suma destinada al pago de una sola muger.

Despues juegan esta suma, de este modo.

Goza á la muger designada, el que, al repartir las cartas, se quede con el «as de oros.»

«Ir á hacer un as de oros,» es un uso muy propagado, entre los estudiantes, obreros y horteras de Francia.

(Y de España).

En muchas ciudades, el reglamento de policia prohibe servir de beber en las casas de prostitucion.

Desgraciadamente, la vigilancia en este punto es muy dificil.

Las matronas saben que un hombre de sangre fria resiste á las seducciones,

Y guarda su dinero.

Por lo mismo:

El vino de champagne que ofrecen y que venden, es para ellas una doble fuente de beneficios.

Dáse por entendido que los «clientes» brindan con las jóvenes.

Este uso data de muy antigua fecha:

Cum aliena mubiere ne sedeas omnino, nec accumbas cum ea super cubitum.

Et non alterceris cum illa in vino ne forte declinet cor tuum in illam. (Eccl.)

Luxuriosa res vinum. (Priap).

Sine Cerere et Libero friget Venus. (Ter.)

Vina parant animum Veneri. (Ovid.)

Veneris hortator et armiger Liber...
alacrem vigorem libidinis incutit;
hac enim sitarchia navigium Veneris indiget sola...
ut vino calix abundet. (Apul)

Ut vino calefacta Venus, tum sævior ardet
Luxuries (Claudian).

Las casas tienen una clientela de «habituados», de edad madura.

«El casino» es un pretesto para ausentarse de su casa durante la noche.

Esta clientela, opulenta y discreta, obliga á las matronas á cambiar con frecuencia su personal.

Porque el pago hecho á una «nueva,» es mucho mayor que el de una conocida de algun tiempo.

Cuanto mas «pedida» es una muger, con mayor dulzura la trata la matrona.

Mas se esfuerza en hacerle tomar cariño á la casa.

Valiéndose de obsequiosas cuidados, y de caricias.

Pero desde que una muger es abandonada por el público, la matrona, despues de haberse reembolsado lo que le debia, provoca su partida, por medio de querellas.

O rehusándole los vestidos que desea.

O bien la pone brutalmente á la puerta, apenas vestida con unas viejas enaguas y una súcia falda.

Asi és como la prostituta desciende de los salones lujosos hasta los tugurios infectos.

Porque las ricas alfombras que pisa en los dias de su esplendor, tocan por un estremo en el arroyo.

El precio de «una visita» es de 5 á 10 francos.

El de una «dormida,» de 10 á 20 segun las casas.

No se regatea sino con las prostitutas de baja estofa.

Nec pacta est quasi meretrix fastidio augens pretium.

(Ezequiel).

En general, las matronas recomiendan á las prostitutas que «visiten á los hombres» antes de permitir que las toquen.

Sucede amenudo;

Que la muger que ha concebido sospechas, llama á la matrona, ó á la segunda-ama, que proceden á un exámen minucioso del órgano sospechoso.

Una espulsion ignominiosa subsigue á la constatacion de un flujo blenorrágico ó de una ulceracion.

Segun algunos viajeros, en Pesth y en Viena, en las casas de prostitucion lujosas, un individuo (¿un médico?) se asegura de la integridad sanitaria de los clientes.

Cuando una muger de edad avanzada quiere colocarse en calidad de segunda-ama, al hacer la enumeracion de sus títulos y cualidades, no se olvida nunca de decir:

—«Yo sé visitar muy bien á los hombres.»

No es raro que las prostitutas sean «pedidas» para celebrar una partida de campo.

Algunas veces son retenidas para dormir.

Esto raramente por personas de la poblacion.

Lo más amenudo por estrangeros que las reciben en su fonda.

Para casos de este género, el precio queda convenido con la matrona.

Y no baja de 20 francos.

El pago no se exije por adelantado á los hombres cuyo aspecto inspira confianza.

Pero es exigible.

Las matronas «fian» muy pocas veces.

Ni aun á sus «parroquianos».

Dicen:

—Cuando un hombre debe dinero, no se vuelve á ver.

Acostumbra á darse á las prostitutas una «especie de propina», de que no deben dar cuenta á la matrona.

El valor de estos gages varía, segun las casas y las mugeres.

Pero no pasa ni baja de 8 á 50 francos al més.

Algunas ofrecen á sus clientes su retrato fotogr áfico, que les vale un suplemento de 5 francos.

Dan asimismo retratos suyos en completo estado de desnudez, y en posiciones lascivas.

Estos se pagan mas caros.

Los fotógrafos que se ocupan en hacer retratos semejantes, no escapan siempre á la policia coreccional.

No es raro que los hombres con quienes las prostitutas han creado relaciones habituales en el ejercicio de su oficio,

Longaque alit assuetudine flammas

(Ovidio)...

Se determinen á pagar su deuda.

Y por consiguiente, á hacerlas salir de la casa;

Mantenerlas,

Y obtener que las borren del registro.

Y ¡cosa increible!

Se ha visto terminar en matrimonios relaciones semejantes...

Y antiguas prostitutas figurar en los mas altos peldaños de la escala social;

Sic visum Veneri; cui placet impares
Formas atque animos sub ahenea
Sœvo mittere cum joco

(Hor.)

Sin embargo;

»Pocas gentes hánse casado con esta clase de amigas, que no se hayan arrepentido.

»Y aún en el otro mundo, hay que recordar...

»... Cuan falso matrimonio hizo Júpiter con su muger, á quien primeramente habia «practicado» y gozado en amoríos...

»Esto es lo que se llama:

»C...arse en la cesta, para ponérsela despues en la cabeza.»

(Montaigne. – Ensayos)

Espulsada de las casas lujosas, cuando ha perdido su frescura y sus encantos, y «no hace mas dinero»;

Rechazada definitivamente por las matronas que la han esplotado sucesivamente, y se la han pasado y repasado en todas las ciudades, la prostituta que no abandona el oficio, desciende rápidamente hasta los mas bajos escalones.

De las casas de 20 francos, á las de 10.

De estas, á las de 5.

Despues, á las de 2.

Luego, á las de 1...

Y todavía á mas ínfimo nivel.

. . . . . .

Las prostitutas aisladas se dividen en dos clases:

Las que viven en cualquier punto de la ciudad.

Y las que están relegadas á un barrio determinado.

1.° Las primeras forman la aristocracia de la prostitucion inscrita.

Tienen las mismas costumbres de lujo y de fastuosa apariencia que las de casa pública de entre las cuales se reclutan con frecuencia.

Y se asemejan bastante á «las entretenidas» con las que se esfuerzan en confundirse.

Obligadas á conducir por sí mismas su esplotacion y proveer á sus necesidades, deben haber conservado cierto espíritu de órden y de cálculo en su vida libertina.

Asi es que generalmente son mas inteligentes que las «pensionistas.»

Algunas consiguen reunir un capital.

Entonces conviértense en propietarias del mobiliario de sus habitaciones

Despues, de otro mas considerable.

Mas tarde, alquilan cuartos amueblados á sus compañeras.

Y así se ejercitan en el proxenetismo, continuando su oficio.

Estas prostitutas no pueden cambiar de habitacion sin autorizacion competente.

Les está prohibido habitar dos ó muchas juntas en una misma casa.

Deben evitar llamar la atencion yaliéndose de medios indecentes,

O recibiendo á hombres camorristas ó embriagados.

Así que se produce alguna queja contra ellas, la administracion las obliga á abandonar su habitacion.

O bien las asigna el barrio dedicado á la prostitucion de mas baja estofa.

O les retira la autorizacion de vivir aisladamente.

Tienen el arte, en el cual se ejercitaron, cuando eran «grisetas»;

Es decir;

Antes de su inscripcion, cuando se prostituian clandestinamente...

Tienen el arte, decimos, de hacerse seguir por los transeuntes, lanzándoles miradas incendiarias.

Et ambulaverunt extenso collo, et nutibus oculorum ibant
(ISAIAS.)

Unam formosam et oculis venantem
Viros
(FOED.)

Así como dirigiéndoles sonrisas en estremo significativas.

Spectantem specta;
Ridenti, mollia ride
(OVIDIO.)

En el lenguage vulgar esto se llama brutalmente:

«Raccrocher.» (Pescar.)

En el lenguage de la prostitucion, atraer á un hombre á su casa, haciéndose seguir por el, llámase:

«Hacer un señor.»

«(Faire un homme»)

«(Faire un paillard)»

La Administracion puede reprimir los modales indecentes;

Los llamamientos directos;

Las escitaciones obscenas;

Los signos provocativos.

En una palabra:

El «raccrochage» grosero;

Pero... un gesto discreto...

Una mirada asesina...

Todas esas insignificancias al parecer, pero que bastan para enardecer á un libertino, en busca de una ocasion...

Esto escapa necesariamente á la vigilancia de los agentes encargados de velar por las buenas costumbres públicas.

Por otra parte:

El objeto que se propone la Administracion no es de ningun modo destruir la prostitucion.

Es únicamente:

Impedir los escándalos.

Esas mujeres que circulan, algunas veces por parejas, por los barrios mas frecuentados ó por los paseos públicos, son las gloriosas y afortunadas conquistas de los Lovelaces que «seducen á las mujeres, persiguiéndolas por las calles, plazas y paseos.»

Al igual de las prostitutas clandestinas, de las que nada las distingue, las prostitutas aisladas se esfuerzan en:

Ocultar su verdadera condicion;

Darse apariencias de virtud;

Pasar por mujeres honradas;

Casi siempre intentan persuadir á sus clientes de que se hallan casadas con capitanes de barco;

Con viajantes de casa de comercio, ausentes;

Y añaden: que hace muchos meses que no les han enviado dinero:

Non est enim vir ni domo sua;
Abiit via longissima;
Sacculum pecuniœ secum tulit;
In die plenœ lunœ reversurus est in domum suam.
(PROV.)

«Mi marido no se halla en casa.

»Ha partido para un largo viaje.

»Se ha llevado un saco de dinero.

»Y no volverá, hasta luna nueva.

Et simulare virum pretium facit.
Utere causis:
Major dilata nocte recurret amor.
(PROP.)

»Finje que tienes un marido.

»Esto aumenta el valor de una mujer.

»Pretesta obstáculos.

»Una noche diferida, redobla el ardor de un amante.»

O bien son viudas, las mas jóvenes, de un oficial de marina.

Las mas viejas, de un coronel.

Todo esto, por supuesto, finjido.

Asimismo, dicen ser;

Artistas dramáticas, esperando un buen ajuste.

O que han reñido con su familia, á causa «de un jóven que habia prometido casarse, y que las sedujo;»

«Y las engañó;»

«Y las abandonó, al fin.»

Muchas de ellas llevan cruces y escapularios.

Otras tienen en una mesa un crucifijo.

O una virgen, rodeada de jarrones con flores.

Algunas veces se encuentran el crucifijo y la vírgen en la alcoba, sobre la cabecera de la cama.

Las hay, que son devotas:

Van á misa...

Y «hacen señores» al salir de la iglesia.

La misa mayor de ciertas parroquias les ofrece los encuentros mas distinguidos.

Pero es preciso que vayan, para ello, irreprochablemente vestidas.

Algunas suplican que no las inscriban en dia 13;

Ni en viérnes.

Muchas de ellas aumentan los beneficios de la prostitucion, por medio del robo.

Sin embargo;

Hay algunas que devuelven las sortijas ó porta-monedas olvidados en sus casas por los clientes.

Los cafés cantantes;

Los teatros;

Y sobre todo, los bailes públicos son sus verdaderos dominios.

Todas las jóvenes que se encuentran de dos en dos...

Y con mayor razon, solas, en tales lugares de recreo, van indefectiblemente en busca de un hombre.

Hay algunas que en invierno se sientan ante una mesa de un café lujoso, detrás de los cristales que dan á la calle.

Y en verano, en las mesas colocadas á las puertas.

Sonrientes y provocativas, se reunen en ciertos cafés de los bulevares de París, que llegan á ser como bazaras de la prostitucion.

La policía, demasiado indulgente, cierra los ojos sobre estas exhibiciones.

Y encuentra razones para tolerarlas.

Aun á aquellas mujeres no sometidas á las visitas sanitarias.

Y que realmente no se distinguen de las prostitutas inscritas, mas que por la proteccion de que son objeto.

Sucede que jóvenes de muy buenas familias;

Hombres que pertenecen á las clases acomodadas,

O que ejercen profesiones liberales, se dejan engañar por sirenas de tal especie, y cuya avidez no reconoce límites.

Qui autem nutrit scorta,
Perdet substantiam.
(PROV.)

«El que alimenta á prostitutas, perderá su bien.»

Sperne fidem, pervolve deos;
mendancia vincant.
(PROP.)

«Desprecia la fé jurada;
»Búrlate de los dioses;
»Que la mentira triunfe en tus labios.»

Piaculum est misereri nos hominum rei male gerentum.
(PLAUT.)

«Seria un sacrilegio tener piedad de los hombres que se arruinan.»

Nam escator nunquam satis dedit suœ quisquam amicœ amator;
Neque Pol, satis accepimus, neque ulla satis poposcit.

Nam quando sterilis est amator á datis, improbus est.
(PLAUT.)

«Porque nunca ¡por Pollux! un enamorado ha dado bastante;

»Nunca hemos recibido bastante.

»Nunca decimos basta.

»El enamorado que nada da, solo merece nuestro desprecio.»

Pero los viejos que deshonran su tumba, dictando escandalosos testamentos;

Y que frustran á sus herederos naturales, en provecho de antiguas prostitutas, son rarísimas escepciones.

En cuanto á las mujeres que consiguen deshonrar á hijos de familia emancipados;

Y arruinar á especuladores embriagados por buenos golpes de Bolsa,

De vestimentis enim procedit tinea;
et á muliere iniquitas viri.
(ECCL.)

«Porque la tiña se engendra por el vestido;

»Así como por la muger la iniquidad del hombre,»

estas mugeres, decíamos, no se reclutan entre las prostitutas inscritas, sino entre las educadas en el lujo y la miseria;

Lujo de elegancia y placer;

Cultura de adorno;

Miseria de moral;

Del conocimiento de los deberes;

Y son:

Artistas sin fé ó sin vocacion;

Bailarinas sin talento, ejercitadas desde su adolescencia en costear las fronteras de la prostitucion, para franquearlas en caso de necesidad.

Cum saltatrice ne assiduus sis;
Nec audias illam;

Ne forte pereas in efficacia illius.
(ECCL.)

»No frecuentes el trato de una bailarina.

»No la escuches;

»Teme perecer por la influencia de sus encantos.»

Estas mugeres que en París se llaman el «demi-monde.» son verdaderos caballeros de industria de la juventud y del amor, que llevan alegre vida durante doce ó quince años.

Y que eluden siempre el contacto con la policía correccional.

Et inveni amariorem morte mulierem quæ laquem venatorum est, et sagena cor ejus, vincula sunt manus illius.
Qui placet Deo effugiet illam; qui autem peccator est, capietur illa.
(ECCL.)

«Y he encontrado que la muger es más amarga que la muerte; que es la red de los cazadores; que su corazon es una trampa; que sus manos son cadenas;

»El que ame á Dios, se escapará de su poder.

»Pero el pecador será su presa.»

La prostituta inscrita alimenta un ódio implacable contra la clandestina.

La concurrencia de esta «súcia muger, que HACE DE LA VIDA sin autorizacion competente», exaspera su envidia.

Denunciarla es para ella un deber de conciencia.

En las ciudades de segundo órden, sobre todo, la vigila, «sigue su pista,» y llega sin aliento á las oficinas de policía, para «avisarla» de que «ha visto encerrarse en una casa con un señor á su enemiga».

En París, las prostitutas aisladas, se hacen pagar lo más caro que pueden.

Y lo mismo sucede en las demás grandes capitales.

Algunas tienen su libro diario de «ingresos y gastos.»

Una de ellas tenia una:

Cuenta de hombres durante el año.

Totales mensuales:

Balances anuales...

¡Nada le faltaba!

Tenia, sobre todo, un artículo especial, con este titulo:

Cuenta del propietario.

Lo cual hacia presumir en qué moneda pagaba el alquiler de la habitacion que ocupaba.

Una prostituta literata llebava una cuenta de este género.

Lecour da un estracto, que copiamos.

Decia así:

10	Enero	Un ruso	40	francos.
11	»	Un inglés.	100	»
12	»	*Sleep alone* (dormí sola)	»	»
13	»	Cárlos.	»	»
14	»	El amigo de Carlos. .	»	»

Los hay muy espresivos:

Un libro que tenemos á la vista, se halla cuidadosamente dividido por meses y por dias.

En él se hallan los ingresos y los gastos verificados por la prostituta.

Las partidas de ingresos son muy desiguales.

Más abundantes las de gastos.

Tomemos, al azar, un mes cualquiera.

Noviembre.

Dice así:

NOVIEMBRE 1869.

1	Viérnes	23	francos.
2	Sábado	20	»
3	Domingo	7	»
4	Lúnes	20	»
5	Mártes	20	»
6	Miércoles	25	»
7	Juéves	19	»

8	Viérnes	20	francos.
9	Sábado	19	»
10	Domingo	13	»
11	Lúnes	27	»
12	Mártes	24'50	»
13	Miércoles	20	»
14	Juéves	0	»
15	Viérnes	0	»
16	Sábado	0	»
17	Domingo	20	»
18	Lúnes	20	»
19	Mártes	0	»
20	Miércoles	0	»
21	Juéves	35	»
22	Viérnes	10	»
23	Sábado	10	»
24	Domingo	20	»
25	Lúnes	20	»
26	Mártes	21	»
27	Miércoles	10	»
28	Juéves	17	»
29	Viérnes	35	»
30	Sábado	24	»

Total de Noviembre de 1869 —499 francos 50 cénts.

Recapitulacion del año:

AÑO 1869.

Enero.	331	francos.
Febrero.	285	»
Marzo.	395	»
Abril.	375	»
Mayo.	492	»
Junio.	486	»
Julio.	508	»
Agosto	517	»

Setiembre.	479	»
Octubre.	644'50	francos
Noviembre.	499'50	»
Diciembre.	500	»
Total al año. .	5512	»

En las ciudades de escasa importancia, conténtanse con cinco francos.

Pocas, de las más elegantes, hay, que exijan mas.

Las que saben preveer el porvenir, y que hacen economias con el fin «de retirarse» y vivir con comodidad cuando llegue la vejez, son raras escepciones.

En Burdeos, donde el personal se halla vigilado muy de cerca, fué exactamente conocido en 1865.

Y resultó:

Que de 554 prostitutas inscritas, solo conocíanse 5 que poseian un capitalito y que lo aumentaban con diarias economias.

Las 5 se hallaban en la categoria de «aisladas»,

Cuyo número ascendia á 110.

La mayoria de estas mujeres mantienen á un amante.

El cual devora lo mejor de sus ganancias.

Los «queridos» de estas mugeres, así como los de las prostitutas á pension, son algunas veces dependientes de comercio;

Pilares de café, que se llaman «artistas»;

Jóvenes de buena familia, arruinados por el libertinage;

Jugadores de oficio, y bribones de todo género.

Amenudo, apercibidos por la justicia.

Sin embargo:

Entre las prostitutas aisladas es donde se cuenta mayor número de dispensa de visitas médicas...

Y de radiaciones definitivas,

A consecuencia de relaciones durables.

Apoyan sus peticiones diciendo:

—Abandono «la vida»;

Me retiro del comercio.

Tengo un «viejo» que me dá «tanto» al mes.

O bien:

—Trabajo;

Tengo un oficio.

Ya estoy colocada.

Sus demandas, apoyadas en ocasiones por personas decentes, son muy bien acogidas, cuando una vigilancia especial de dos ó tres meses há demostrado que han cesado realmente de prostituirse al público.

Pero no obstante:

Las recaidas son frecuentes.

En cuanto á los matrimonios son raras escepciones.

En París, durante el periodo de 15 años, de 1855 á 1869 el número aproximado de prostitutas inscritas en casas públicas ó aisladas, fué de 4143.

De éstas solamente 22 fueron borradas cada año por causa de matrimonio.

Se ha visto á muchas mugeres ejercer la prostitucion como una industria regular,

Con el fin de hacer ahorros.

Para casarse.

Y establecerse.

Una de ellas, que fué á solicitar su radiacion, defendió su causa ante el jefe de policía, en estos términos.

—Mi marido trabaja.

Gana un sueldó de 8 francos diarios;

Antes de casarnos, yo «hacia la vida,» para ganar con que establecernos.

Al presente, no haya cuidado que de vuelva á ella.

Lo juro ante Dios.

La prostitucion conyugal, en la que el marido sirve de «sostenedor» ó de «tercero» á su propia muger es un hecho escepcional.

Muchas prostitutas aisladas frecuentan las «casas de citas».

Estas, son casas toleradas y vigiladas por la Administracion.

Situadas en callejones poco frecuentados.